



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . . .	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las republicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripcion alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—CAMBODGE: Detalles acerca del martirio del reverendo Guyomard, pág. 421.—CHINA: Rapacidad de los chinos: [conversiones, 422; Pekin; sus calles; sus iglesias, 422.—COCHINCHINA: Desconsoladoras noticias, 424.—TUNG-KING CENTRAL: Desastres de esta Mision, 426.—AFRICA OCCIDENTAL: Viaje en el Yoruba (continuacion), 426.—Las Misiones de los Reverendos Padres jesuitas en Filipinas,

431.—CRÓNICA: Roma, Francia, Cochinchina oriental, Noticias varias, 432.—Detalles importantísimos sobre la celebracion del tercer Concilio pleno de Baltimore (conclusion), 436.—Los asesinatos de Anam, 439.—MISCELÁNEA, 440.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 27 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Audiencia del rey de Oyo, 421.—Rdo. Luis GUYOMARD, martirizado en el Cambodge, 424.—Alrededores de Ogbomocho, 425.—El rio Ogun, 429.—Un barbero negro, 433.—Fetiquista del dios Ifa, 437.

SUSCRICION EN FAVOR DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

Para las Misiones más necesitadas:

Rdo. D. José Arús, Pbro.	13'50	pesetas.
D. Luis Cuenca.	5	»
D. José Mundó y familia.	3	»
Rdo. D. José Navarro Salinas, Pbro.	5	»
D. José Compte.	150	»
D. Antonio Bascuñana.	4'50	»
D. José Mundó y familia.	4	»

Para las Misiones de Marruecos:

D. José Compte.	100	»
Al Rdo. Bedjan, sacerdote de la Mision de Persia, para llevar adelante sus santos deseos.	200	»
Al Rdo. D. Fernando Herandean, S. J., misionero del Maduré para ayudarle á evitar que los protestantes compren el terreno inmediato á la capilla de Nuestra Señora de Lourdes, cerca de la ciudad de Tuticorin.	200	»
Al Rdo. P. Catá, misionero de la colonia española de Orán, para las necesidades de la Mision.	200	»
Arabia, cerca de Aden, para la reparacion del Huerfano de Shaiti Otbuna.	200	»
Para la iglesia de que habla el Rdo. Michel, en las Antillas inglesas, derribada por un terrible huracan en la noche del 4 al 5 de octubre de 1883.	200	»

UN VIAJE DE LA VIRGEN.

CUENTO.

A MIS NIETOS.

La Madre de Dios quiso hacer un viaje á la tierra con el propósito de remediar algunos males y premiar algunas virtudes, y Dios le dió potestad para todo, y mandó á los Ángeles que preparasen el camino sin advertir á los hombres.

Entonces la Virgen llamó siete doncellas de las que están sentadas al pié de su trono, las cuales visten de blanco y llevan coronas de violetas, y en el pecho prendidos unos ramos de las mismas flores; y María les dió siete palmas cortadas de la palmera de las victorias que crece en los jardines del cielo, y se despidió de Dios.

Y sentadas en una nube de oro bajaron al mundo, y los Ángeles habian plantado un vallecito, y allí se paró la nube y la Virgen se puso á andar y visitó los floridos verjeles; vió como los céfiros agitaban las lagunas; contempló las hebras de cristal que de la montaña bajaban culebreando á formar los rios, y tendiendo su manto azul sobre las aguas, cruzó las corrientes sin que se hundiese tan bella embarcacion, y los pececitos se asomaron á flor de agua para mirarla; y al entrar en el llano bendijo los maizales y los trigos, y brotaron las espigas.

Y la Virgen siguió andando...

Halló granados y manzanos y muchos árboles hermosos que dieron fruto al instante.

Y la Virgen siguió andando...

Halló huertas frondosas y grandes fresales y mucha grosella; halló campos de naranjos cubiertos de naranja y de azahar.

Halló cañaverales que se mecían saludándola, y que al herir el viento sus hojas lisas como cintas y picudas como lenguas, parecían que hablaban diciendo: «Dios te salve, María.»

Y la Virgen siguió andando...

Y llegaron á un lago verde como la esmeralda rodeado de sauces que bañaban sus ramas en él, y dentro del agua crecían libres las espadañas y sus compañeras, las cuales sacaron sus flores al ver á María; pero pasaba un mancebo dentro de una barca pintada de todos colores sentado en un cojín, gobernando el timon, y la Virgen le dijo:

—Jóven, cambia tu derrotero, porque al llegar al centro el agua forma un remolino que tragará tu barca.

—Excusa lecciones, que sé muy bien mi camino.

Y la Virgen lloró, y una de las doncellas que la acompañaban recogió sus lágrimas en un lienzo tan fino como las espumas del mar, y la Virgen le dijo:

—Humildad, sálvalo.

Y la doncella cruzó el lago como cruza la nube rasante á las aguas, y cuando se acercó á la barca el mancebo giró el timon y se salvó.

Y la Virgen siguió andando...

Caminaba bajo una bóveda formada por florido jazminero entrelazado de árbol en árbol, y halló una mujer que escarbaba la tierra para ocultar un saquillo lleno de oro. Estaba pobremente vestida, flaca y pálida, y sus ojos eran pequeños y brillantes; nunca sonreía y siempre estaba inquieta: la Virgen se acercó y le dijo:

—¿Por qué ocultas tu oro?

—Para no gastarlo y que no me lo roben; pero tú me has descubierto.

Y muy luego lo volvió á sacar huyendo para ocultarlo nuevamente.

La Virgen lloró, y otra de las siete doncellas enjugó su llanto con su rubia cabellera; y la Virgen le dijo:

—Largueza, acompaña la para que no se vuelva loca.

Y la Virgen siguió andando...

Acercóse María al monte, cubierto de romeros, tomillos y florido brezo, y vió grutas que parecían filigrana de caramelo, vió peñascos salientes cubiertos de rosales y espinos que formaban á modo de troncos y doseles; y andando, andando, bordeó un abismo que se abría al fin del monte, y alzando los ojos, advirtió que una jóven toda vestida de rosa corría llorando y riendo porque huía de un hombre rojo, y estaban próximos á caer en el abismo.

Y la Virgen lloró su suerte, y la tercera de sus doncellas recogió sus lágrimas en el hueco de su mano, y la Virgen le dijo:

—Castidad, apártalos del mal camino.

Y la doncella se elevó dulcemente y se acercó á ellos, y al punto comenzaron á moderar su carrera y hallaron una senda por donde bajaron al llano asidos de las manos la niña de color de rosa y el hombre rojo.

Y la Virgen siguió andando...

Y en un recodo del camino halló dos hermanos querellándose por cuál de los dos habia matado una pobre tortolilla, y los dos echaban espumarrajos por la boca, y los ojos les saltaban de la cara, y los colores brotaban de sus mejillas, pasando de rojo al verde instantáneamente; y la Virgen lloró, y otra de sus doncellas recogió sus lágrimas en el ramo de violetas que llevaba en su pecho y le dijo la Virgen:

—Paciencia, cálmalos.

Y la doncella agitó las flores á entrambos jóvenes, y al punto se calmaron y siguieron la cacería como buenos hermanos.

Y la Virgen siguió andando...

Y halló un palacio, y no quiso entrar porque habia mucho ruido de platos y cristales. Era un festín, y se oían muchas voces y salían perfumes de licor y vahos de comidas. Aquel era un día santo que los hombres celebraban comiendo más que de ordinario, y se olvidaron de las obras buenas.

Y la Virgen lloró, y otra doncella recogió su llanto en puro vaso de cristal, y le dijo María:

—Templanza, modéralos.

La doncella entró en el festín, cuyos comensales serenáronse y arrepiñiéronse de sus excesos.

Y la Virgen siguió andando...

Y halló una pastora muy bella apacentando sus ganados, y estaba triste y pálida; sentada en un peñasco se miraba en el remanso que formaba el agua de una fuente y decía:

—Antonia es más bella que yo, y sus vestidos son más nuevos, y sus corderos son más blancos, y todos la miran con cariño y de mí se mofan, y cuando yo cuento sus defectos me miran con recelo.

Y volvía á mirarse en aquel espejo tan lindo, y volvían sus pesares á llenarla de tristeza, y sin embargo, ella también era bella; también lucía vistoso traje; también tenía corderitos blancos y también la miraban con cariño los de la aldea, porque aún era más desgraciada que mala.

La Virgen lloró al verla tan triste y apenada, y otra de sus

doncellas recogió aquellas lágrimas en su corazón, que se encendió en inextinguible fuego, y la Madre de Dios le dijo:

—Caridad, mi hija predilecta, alivia á los enfermos.

Y la Virgen siguió andando...

Y llegó á una era y estaba tendida la mies, la yunta parada, el labrador dormido; la Virgen se compadeció porque corrían las horas veloces y aquel hombre no terminaba su trabajo, y llamó á la última doncella y le dijo:

—¡Oh! Tú, Diligencia, anima su espíritu, ahuyenta á la que es madre de todos los vicios y gobierna su hacienda.

Y la Virgen lloró también al despedirse de su última compañera, y aquellas lágrimas adornaron la frente de la joven como una diadema de perlas.

Y la Virgen siguió andando...

Y al terminar el valle entró en una llanura y cruzó los bosques de palmeras y los arenales, y se angostó el camino y todo era aridez, y halló malezas; y en medio de tanto desconsuelo halla una senda muy bien cuidada, cubierta de musgo y de unas flores que parecen estrellitas, y se llaman *buenas obras*; al terminar la senda se distinguía una casita muy blanca y muy chiquitina recostada en la pendiente de un monte muy grande, muy grande y tras del monte se oía el mar; al lado de la vivienda había un huertecito lleno de frutos, y en él un pozuelo y un banco sembrado por un hermoso nogal.

La Virgen sonrió llena de felicidad al divisar todo aquello, y anduvo por la senda hasta llegar al huerto, y entró en él porque estaba abierto para todos; y reposando en el banco, mandó un ángel para que llamase á los dueños de aquello, y al punto llegó un hombre y salieron de la casa una mujer y un niño. El hombre, con sus aperos de labranza, volvía de trabajar la viña de un ancianito; la mujer terminaba los labores de la casa; el niño, después del estudio, corría á jugar al huerto, y halló sentada en el banco á una pobrecita y le dijo:

—Pobre ancianita, pareces fatigada, no temas; madre y yo te cuidaremos.

Llamó á su madre, y ésta al ver á la pobre, le dijo:

—Bien venida la que llega en el nombre de Dios: te curaremos si estás enferma; daremos agua si tienes sed; pan si tienes hambre; vestido si estás desnuda; lecho en que descanses, paz que repose tu ánimo. Quédate con nosotros.

Y la Virgen dijo:

—Si teneis escasamente para vosotros, ¿qué me vais á dar?

—De lo poco partiremos y aún nos sobrará; lo que amo en el mundo más, es mi hijo; te daré su lecho y su pan, él comerá fruta, dormirá en ese banco, y la Virgen cuidará. Si sufrimos, sufrirás con nosotros; si somos felices, lo serás con nosotros también.

Y la Virgen dijo:

—Tomaré de tu pan, beberé de tu agua, vestiré tu ropa, pero no separaré al hijo de su madre. ¿Ves aquella gruta que no muy lejos se oculta en el monte? Pues ese ha de ser mi albergue.

Y la Virgen recibió de manos de aquellos justos pan, agua y ropas, y se dirigió á la gruta con mucha pena de la madre y del hijo, que la querían en su casa.

Y se ocultó el sol, y llegó la noche, y las estrellas se asomaron al cielo más alegres que nunca, y los grillos y el cuculillo cantaron más que de ordinario, y los buenos labradores no podían dormir, y el niño se levantó y llamó á su madre y le dijo:

—Di á padre que he tenido un sueño muy hermoso, y que se levante y vamos los tres á la gruta, porque he soñado que la pobre que allí duerme es la Santísima Virgen.

Y se levantaron presurosos los buenos cristianos; al entrar con el niño en la gruta, quedaron llenos de temor de Dios y se postraron de hinojos.

Era aquella gruta como obra de artistas celestiales: estaba iluminada por una estrella que pendía á modo de lámpara; el techo era un artesonado de piedra formado por las filtraciones, y las gotas que sin cesar caían por aquellos picos desiguales y caprichosos, semejabán como millares de brillantes; de uno y otro lado colgaban ricos cortinajes de helechos y plantas trepadoras. En un rinconcito brotaba una fuentejilla, y sus aguas se

reunían en un lago pequeño y trasparente. En los huecos de las paredes, á la entrada de la gruta, anidaban palomas y golondrinas, que asomaban sus cabecitas mirando primero con un ojo, y después la volvían para mirar con el otro y arrullaban á coro á la Señora que se les había entrado por la puerta. Aquella excelsa Princesa, que reposaba en un altar de roca vestido de verdura, era la imagen de la Virgen: tenía en brazos á Jesús, que sostenía en su mano un canastillo lleno de frutos, que dan todo alivio, todo consuelo.

Y era que la Virgen se quedó á vivir con los honrados y caritativos labradores, y desde entonces todo el que cruza el valle de los pecados implorando las siete virtudes y sigue la senda de las buenas obras, y se sienta en el banco de la Caridad, y bebe las aguas de la Fe, y ora en la gruta de la Esperanza, recoge los frutos del viaje de la Virgen.

BARONESA DE CORTES.

(El Tostado).

UN GRAN CORAZON.

A cinco leguas de Reims está el pueblecito de Cuchery, rodeado de vistosos jardines y deliciosos árboles.

Compónese el pueblo de gente sencilla, pero pobre, que con el sudor de su rostro y con las producciones de la localidad apenas puede alimentarse: á más de que es población muy aislada y separada de centros populosos; así es que en la guerra Franco-Prusiana en nada intervinieron sus habitantes hasta el punto de creerse neutrales, sin cuidarse de pagar los tributos de guerra que ora la Francia, ora la Alemania les imponían.

No siempre, sin embargo, pudieron conservar su neutralidad.

El 4 de febrero de 1871 un destacamento mandado por el oficial alemán Zimmerman acompañó dos recaudadores al inmediato villorrio de Jonquer, y encargados de hacer efectivo el impuesto de guerra, y viendo que se resistían á satisfacer el pago, se llevaron en rehenes á dos propietarios hasta que lo hubiesen verificado.

El día 6 por la tarde llegaron á Cuchery acampando en las alturas de Belval, caserío rodeado de espeso bosque, donde creyéndose al abrigo de toda sorpresa determinaron pasar la noche.

No fué así: cuando más descuidados estaban, una terrible descarga pone á los prusianos en alarma, prepáranse para el ataque, y al poco rato otra descarga más cercana les hace comprender su inminente peligro.

Comienza la lucha con encarnizamiento, mas viéndose inferiores en número y faltos de dirección, y sobre todo de municiones, los paisanos de Cuchery (que ellos eran los autores de la sorpresa) no vieron otro remedio que la fuga. Esconden sus fusiles y se refugian al interior del bosque, hasta que viendo que los prusianos volvían á su descanso y confiando que escudados por la oscuridad no se sabría de dónde había salido la provocación, regresaron á sus hogares en medio de la mayor tranquilidad.

Grande fué su sorpresa al despertarse al amanecer y ver al pueblo rodeado de prusianos.

El comandante Zimmerman manda publicar un bando imponiendo severísimas penas á todos los vecinos hasta el punto de amenazarles con arrasar la población si no le presentan el jefe del motin.

No es para describir el terror que se apoderó de los infelices paisanos; casi todos eran padres de familia y todos eran culpables.

Pasaban ya las horas del término fatal que se les impusiera...

Los hijos trataban de esconder á sus padres, y las infelices madres lloraban ya la orfandad de sus hijos y su propia viudez...

Por orden del comandante son todos los jefes de familia reducidos á prision, y un consejo de guerra va á dar un terrible fallo...

En medio del llanto y la desolación preséntase un gran corazón, un hombre lleno de caridad, el abate Miroy, cura párroco

de Cuchery; no es fácil describir aquella escena triste á la par que patética.

En pocas palabras trata de consolarles y de persuadirles de- claren que él fué el que les indujo á sorprender el destacamen- to; que su muerte no será llorada porque sin mujer, sin hijos, sin familia, á nadie hará falta.

La lucha fué tenaz... El pueblo amaba á su buen Cura, y no quería que el inocente diese la vida por los culpables..

Sin embargo, las lágrimas y gemidos del Cura vencieron á los paisanos, y declararon que el jefe del motin no era otro que el abate Mirov.

El 12 de febrero en las inmediaciones de Reims se formaba el cuadro para fusilar un jefe de motin.

Acompañado de un peloton de soldados se presenta el vene- rable Cura de Cuchery, cuyo rostro radiaba de alegría.

Salvaba la vida de sus feligreses: ellos encontrarían otro pár- roco, y no hubiesen podido los hijos encontrar otro padre, ni las madres otro hijo.

El peloton que debía fusilarle lloraba al ver la serenidad y candor de la victima inocente!

El jefe se acerca al buen Cura, y llorando le dice:

—¡Perdonad, señor Cura! me repugna la órden que voy á

dar..., mas yo no puedo obrar de otro modo, mi deber me lo exi- ge!.. ¡Perdonadme!

—Apresurad el momento feliz en que vaya á dar la vida por mis hijos, señor oficial; cumplid vuestro deber, que yo cumplo el mio, todos quedais perdonados.

Y negándose á cubrir sus ojos, levantando sus manos al cie- lo en medio del valor y de la paz más sublime exclamó:

—*Majorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.*

Tales fueron las últimas palabras del mártir de la caridad.

Al poco rato un numeroso gentio rodeaba al mártir, y en me- dio de los más tristes sollozos besaban el cadáver y recogían sus prendas de ropa empapadas en sangre para tener un recuerdo de su pastor.

En efecto: hablad á los vecinos de Cuchery de esta escena, y bañados sus ojos en lágrimas os demostrarán que su gratitud será eterna.

Esperamos, por supuesto sentados, que los sedicentes regene- radores del pueblo, quienes constantemente tienen en los labios la palabra fraternidad, y que tanta baba escupen cuando hablan del clero, nos presenten un ejemplo semejante al anterior.

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

OBRAS LATINAS PARA SEMINARIOS.

De Psychosomatica et Pneumatomatica. Deiparen- tis assumptione disquisitiones, *Alphonsi M. Ja- nucci*, sacrae theologiae doctoris; un tomo en 4.º de más de 490 páginas, en rústica á 7 pesetas 50 céntimos.

De Ecclesiasticorum vita, moribus et officiis, libri tres, auctore *R. P. Schevichavio Ainkemio*, S. J. doct. theol.—Dos volúmenes en 18.º 6 pesetas.

De perfectionibus moribusque divinis, Libri XIV, quibus pleraque sacrae theologiae mysteria, bre- viter ac dilucide explicantur. Auctore *Leonardo Lessio*, S. J., S. Theol. professore. Novam editio- nem curavit theologus, quidam professor.—Un hermoso volumen en 18.º, 4 pesetas.

Meditationes de Jesuchristo ejusque S. S. Corde utriusque cleri sacerdotibus propositae a *P. Emm. Bottaglia*, S. J.—Un volumen en 18.º, 4 pesetas.

Tractatus de Gratia Christi.—Compendium auctore *P. Dion*, Pbro.: un tomo en 8.º, una peseta.

Vita et doctrina de N. S. Jesu Christi ex quatuor Evangelistis collecta et in meditationem mate- riam ad singulos totius anni dies distributa per *Nicolao Avancini*, editio quinta: un volumen en 12.º, 2 pesetas.

S. P. N. Joannis Chrysostomi De Sacerdotio libri VI juxta editionem PP. congregationis S. Benedic- ti: un volumen en 12.º, 2 pesetas.

S. Aurelii Agustini Confessionum libri XII cum notis

R. P. H. Wangnereck Societatis Jesu: un volú- men en 12.º, 2 pesetas.

Rubricae generales Missalis Romani juxta nuperri- mam Ss. Rituum congreg. editionem: un volú- men en 32.º, 1 peseta.

Græcae Linguae Redices praecipuae in suas orationis partes ordine alphabetico digestae: un volumen en 8.º, 1 peseta.

Ars bonae Mortis sive quotidiana erga B. Matrem Mariam pietas ad felicem mortem obtinendam utilissima: un volumen en 12.º, 2 pesetas.

Meditationes Brevissimae in usum sacerdotum reli- giosorum, missionariorum iter agentium, etc., in totum annum distributae a *P. Michale Cuvelhier*, Societatis Jesu.—Un tomo en 12.º, 2 pesetas.

Thesaurus Philosophorum seu distinctiones et axio- mata philosophica a *Georgio Reeb* S. J. proposita a Joan-Maria Cornoldi, ejusdem Societatis, re- cognita et XXVIII Scholiis aucta. Editio nova accurate revisa.—Un volumen en 32.º, 2 pese- tas 50 céntimos.

Institutiones Philosophiae Naturalis secundum prin- cipia S. Thomae Aquinatis, ad usum scholasti- cum accommodavit *Tilmanus Pesch*, S. J.—Un tomo en 8.º, de 800 páginas, 10 pesetas.

R. P. Matthiae Fabri e Societate Jesu conciones in evangelia et festa totius anni.—Diez volúmenes en 8.º, 80 pesetas, encuadernado en media ho- landesa.

SEGUN EL PEDIDO SE HARÁ REBAJA DE LOS PRECIOS MENCIONADOS EN EL PRESENTE ANUNCIO.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barcelona.